

impresionado; salas, ni demasiado grandes ni demasiado pequeñas; luz, —especialmente en el piso más alto— muy buena, tanto la natural en el día, como la artificial en la noche, aunque a este respecto, en el piso inferior hay algunos reparos que hacer, algunas modificaciones que aconsejan distribución acertada de las obras; muebles discretamente repartidos en las galerías, lo que le da al conjunto un acento de elegancia; en resumen, lo repito, una excelente impresión general.

En cuanto a las obras exhibidas, si es cierto que una buena parte de éstas—y de las mejores—han figurado ya en el Salón de Santiago, hay otra buena porción, especialmente entre las presentadas por los expositores de Valparaíso y de Viña que por primera vez aparecen en una exposición de bellas artes, contribuyendo a dar al Salón variedad y novedad.—R. B.

EL BOLETIN LATINOAMERICANO DE MUSICA

Como una continuación al trabajo que desde hace años viene realizando el incansable Director de la Sección de Investigaciones Musicales en el Instituto de Estudios Superiores de Montevideo, ha aparecido el tomo tercero del «Boletín latinoamericano de música», la única publicación que en nuestro continente procura acortar las distancias de un aislamiento tan injustificado como es el que guardan los músicos entre sí. Los europeos tienen de nosotros ordinariamente un concepto bien curioso: nos creen algo así como formando una familia única, todos conocidos, y con factores de influencia recíproca tan estrechos que no conciben que un músico

argentino pueda no ver todas las semanas a sus colegas de Caracas o de Lima. Se admiran cuando uno les detalla las distancias fantásticas que nos separan, y mucho más aun cuando se imponen que entre los diferentes luchadores la cultura musical en estas tierras, existe mucho menos contacto que el que guardamos con cualquiera de los centros del viejo mundo.

Este absurdo, es curioso, lo ha sentido y lo ha rechazado con la energía de ningún americano nato, Francisco Curt Lange que lleva adelante un apostolado en el sentido de relacionar a tantos artistas que se miran en el fondo con cierta desconfianza lugareña.

Curt Lange, al editar este tomo que comentamos, ya puede estar satisfecho de que su labor no ha caído en el vacío. Como todo luchador tiene la inquietud de no ver la realidad inmediata y hermanados a todos los artistas americanos; pero su trabajo es ya un éxito, porque es indudable que, debido a la acción de este germano empeñoso, es un hecho que hoy día los músicos nos conocemos por lo menos de nombre y, de día en día, se anudan relaciones entre diferentes centros de cultura musical, que deben su vida única y exclusivamente a la agitación y a la curiosidad recíproca que este hombre, para muchos un iluso, ha logrado despertar en el continente.

La dedicatoria que nos hace a los chilenos de este nuevo tomo es una gentileza suya para la comprensión con que en este país muchos han visto y respondido al llamado de Curt Lange. Sabe él que en Chile hemos sostenido y continuamos en una lucha por despertar el interés cultural hacia la música, por orientar su ense-

ñanza y dotar al país de los medios de exteriorizar su vida artística. Fué un apoyo para nosotros recibir, cuando no lo esperábamos, y como caída de lo alto, la palabra de entusiasmo de Curt Lange, que nos respondió desde la otra ribera del mar y nos alentó en momentos difíciles. La lucha nuestra lleva ya quince años, él la conoce y nos ha hecho conocidos en muchos medios, porque los chilenos tenemos poco sentido de la propaganda y nos parece siempre que lo del país es lo menos digno de ser presentado como ejemplo. El apoyo que significa el reconocimiento caluroso de este libro que comentamos, es una nueva muestra del aprecio recíproco que existe hoy día entre la obra de este hombre y la que se lleva adelante en Chile.

Nueve secciones y un suplemento musical comprenden el tercer tomo del boletín:

- I. Estudios latinoamericanos.
- II. Suplementos de artes plásticas latinoamericanas.
- III. Estudios estadounidenses.
- IV. Estudios europeos.
- V. Pedagogía musical y educación estética.
- VI. Difusión musical en la América latina.
- VII. Publicaciones recibidas.
- VIII. Archivo.
- IX. Noticias varias.

Entre los estudios latinoamericanos, se incluye una serie de trabajos que abarcan diferentes aspectos de la música en este continente; así, por ejemplo, de México, Manuel Ponce, J. Rolón, J. L. Mariscal y R. M. Campos, presentan diferentes estudios sobre la música folklórica, la organización musical y la música mexicana; de Chile, aparte de un artículo del que escribe estas lí-

neas sobre el problema artístico chileno, colaboran Carlos Isamitt, sobre los instrumentos araucanos; Urrutia Blondel, sobre la historia musical de la independencia, y María Aldunate, sobre la Asociación Nacional de Concierdos Sinfónicos. El Brasil contribuye con dos estudios técnicos, el uno de B. N. Dos Santos, sobre la constitución del sistema tonal, unas «Reglas de armonía», de P. Silva y un estudio sobre Carlos Gómez, escrito por Correa de Azevedo; de Argentina, Gallac escribe «El origen del charango»; Ferrari Nicolai, sobre «Notas introductoras a la filiación de la cultura musical argentina», Canal Feijóo, sobre folklore; de Montevideo, S. R. Viñoly, hace un estudio sobre el compositor Eduardo Fabini. Continúa en este tomo el estudio de J. T. Wilkes, titulado «Doce canciones coloniales del siglo XVII», trabajo nutrido con un conocimiento profundo del arte greco-romano y griego. Es ésta una interesante contribución a las investigaciones americanas. El valor de los trabajos es muy variable, al lado de estudios de gran profundidad, hay otros un poco periodísticos en su información.

De los Estados Unidos, colaboran en este número del Boletín, algunas plumas excelentes, con estudios de gran interés, entre éstos merecen citarse «El órgano y los organistas en los Estados Unidos», de W. D. Allen; «La música en los colegios y universidades de Estados Unidos», de F. B. Steven, y el estudio lleno de observaciones oportunas y profundas, titulado «¿Por qué bailamos?», de C. Engel. Si se unen estos trabajos a las monografías históricas, publicadas en el tomo anterior del Boletín, tenemos un conjunto de primer orden.

De Europa, el acento, por decirlo así, de la colaboración, ha estado en la compleja Europa Central, y esto, felizmente, porque bien poco se ha escrito en español sobre las corrientes modernas que llevan adelante los compositores austriacos y checoslovacos. Los artículos de compositores, de sobra conocidos, como Alois Haba, Paul A. Pisk y Ernst Krenek, nos colocan bien en claro las tendencias de los partidarios del sistema de los «doce tonos», y dan un balance acerca del estado del sistema ultra-cromático de que es defensor el compositor Haba.

En la parte pedagógica, en que colaboran por igual, estudiosos europeos y americanos, se destaca la interesante reseña del Presidente de la Sociedad de Educación Musical de Praga, León Kestenberg, en la que puede verse todo el enorme vuelo de esta institución, la memoria de la Superintendencia de Educación Musical y Artística, valiosísimo trabajo que revela el esfuerzo grandioso del compositor brasileño Villa-Lobos, y el estudio de Curt Lange, sobre «La orientación moderna de la pedagogía musical».

En lo que respecta a las noticias sobre la cultura musical americana, las publicaciones del Boletín recogen una síntesis bien hecha de los acontecimientos principales, presentándolos en la forma que una publicación anual puede hacerlo, es decir, en su trayectoria total.

La sola enumeración de esta importante serie de estudios, de la cual no hemos citado sino una parte, es suficiente para apreciar el esfuerzo de un hombre que, sabemos, lucha en forma imperturbable contra la desidia y la apatía. Cada Boletín es una suma de esfuerzos que acobardaría a cualquier

otro menos valiente que Curt Lange; cada uno ha llevado un sello particular, y su lectura nos deja la impresión de que ha logrado concentrar las mejores iniciativas de cada país, las que les responden, en las que, naturalmente, hay algunas más serias que otras, porque no estamos todavía en América, en el momento de la crítica excluyente, sino en el de la construcción. El reparo que ha sido hacerse a los tomos del Boletín de ser un poco disparejos en su material es, precisamente, la característica de la obra que tiene al frente Curt Lange; obra de relacionamiento entre países y hombres que se mueven en medios recién formados, en los que ha debido construirse todo desde su base. Existe, a veces mucho más interés y vitalidad artística en los escritos americanos, un tanto impetuosos, y si se quiere ilusionados, que en divagaciones sesudas de algunos doctores europeos que acuden a pontificarnos con su dogmatismo lleno de falsa superioridad.

Un llamado haríamos a nuestros colegas del continente, en presencia del esfuerzo de Curt Lange, y es que debe ayudársele para que no desmaye con las dificultades materiales y la dispersión de nuestros músicos. En cada país debía constituirse seriamente, un comité del Boletín Latinoamericano de Música, encargado de obtener las colaboraciones, revisarlas y ayudar el financiamiento que podría hacerse proporcional a la parte que los países pudieran tomar en la obra. Dejamos hecha la indicación y esperamos que Curt Lange elija sus colaboradores, que tal vez pudieran reunirse una vez en alguna de las capitales sudamericanas.